

## SESIONES ORDINARIAS

2005

## ORDEN DEL DIA N° 2368

## COMISION DE ASUNTOS MUNICIPALES

Impreso el día: 19 de mayo de 2005

Término del artículo 113: 31 de mayo de 2005

SUMARIO: **Presidente** Arturo Frondizi. Designación de una calle de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con su nombre. **Pérez Suárez** y **Pinedo**. (2.032-D.-2005.)

## Dictamen de comisión

*Honorable Cámara:*

La Comisión de Asuntos Municipales ha considerado el proyecto de declaración de la señora diputada Pérez Suárez y del señor diputado Pinedo por el que se solicita al Poder Ejecutivo designar con el nombre de Presidente Arturo Frondizi a una de las arterias del ejido urbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconseja la aprobación del siguiente

## Proyecto de declaración

*La Cámara de Diputados de la Nación*

DECLARA:

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo a través del organismo correspondiente solicite al gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que designe con el nombre de Presidente Arturo Frondizi a una de las arterias del ejido urbano.

Sala de la comisión, 12 de mayo de 2005.

*Hilda B. González de Duhalde. – María N. Doga. – Beatriz M. Leyba de Martí. – Alfredo N. Atanasof. – Mauricio C. Bossa. – Luis F. J. Cigogna. – Oscar J. Di Landro. – Ricardo J. Jano. – Juan C. López. – Antonio Lovaglio Saravia. – Lucrecia E. Monti.*

## INFORME

*Honorable Cámara:*

La Comisión de Asuntos Municipales al considerar el proyecto de declaración de la señora dipu-

tada Pérez Suárez y del señor diputado Pinedo cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

*Luis F. J. Cigogna.*

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Un hecho define a Arturo Frondizi como hombre de fuertes convicciones democráticas. En julio de 1930 a la edad de 22 años se gradúa en la Universidad de Buenos Aires, mereciendo por sus calificaciones el Diploma de Honor, pero Frondizi se negó a recibirlo de manos del entonces presidente de facto general José Félix Uriburu y lo explicó en una carta pública en la que cuestionó la dictadura, las persecuciones y reclamó una universidad en la que “el derecho de pensar no sea un delito”.

Años después explicaría que eso lo marcó y puso fin a sus dudas vocacionales. En sus planes estaba una vida académica como profesor, pero optó por la militancia política en años duros que más de una vez lo llevaron a prisión.

Pero la opción por la lucha y la práctica política no lo alejó del estudio y el pensamiento. Frondizi combina al intelectual y al político. Carlos Altamirano, un biógrafo no partidario, apuntó que su personalidad es una excepción a la regla establecida por Ortega y Gasset en su ensayo *Mirabeau o el político*, según la cual “o se viene al mundo a hacer política o se viene a hacer definiciones”. Frondizi fue un político, le fascinaba la lucha, y así como se reunía con sus pares estadistas de todo el mundo dedicaba largas horas a dialogar con humildes militantes de lugares apartados del país y atendía con total dedicación a cualquier joven que lo llamare para pedir consejo en su austero departamento.

Había en su personalidad un curioso juego de apariencias y realidades. Por un lado parecía seco y frío, por su perfil intelectual y por su habilidad para jugar

el ajedrez político con maniobras que desconcertaban e irritaban a los militares golpistas durante su gobierno; por el otro, apenas uno se adentraba en el verdadero Frondizi, descubría calidez humana, intensidad en los afectos y un fino humor que fue soltando cada vez más con los años. Elena Faggionato y Elenita, esposa e hija, fueron la felicidad y el dolor por la pérdida prematura de la segunda. El pudor, la ética y la sobriedad eran rasgos de esta rara y brillante figura de la política argentina que vivió humildemente hasta el fin de sus días.

Una clave para comprender su gobierno y pensamiento es la perspectiva de análisis del contexto internacional que Frondizi tuvo en la segunda mitad de la década del 50. Era plena guerra fría, y en nuestra clase dirigente prevalecía la creencia de que se acercaba la tercera guerra mundial. Esa había sido la hipótesis del gobierno de Perón, compartida por la mayoría, y de allí la creencia de que la Argentina, si se mantenía al margen, tendría un futuro próspero como proveedor de materias primas y alimentos para los contendientes.

Frondizi se anticipó, percibió tempranas señales de distensión y concluyó que el llamado empate nuclear haría imposible dirimir por la guerra el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Se dirimiría en la competencia económica y política, y los rígidos alineamientos en dos bloques de naciones se irían disgregando trayendo una desideologización de la política internacional y oportunidades de políticas nacionales independientes.

Las consecuencias del giro fueron desde un cambio en la política exterior hasta la idea del desarrollo, de superar el esquema agroexportador, industrializar y diversificar la producción y aprovechar las oportunidades de inversión externa que ofrecía el nuevo escenario superando el aislamiento y el estatismo.

En cuanto a la política exterior, la Argentina abandonó un largo período que había pasado de la alineación pro británica al aislamiento. Tuvo una relación, que bautizó madura, con los Estados Unidos de John Kennedy que le dio ventajas al país sin perder un ápice de independencia, como demostró la oposición a la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos. Frondizi sostuvo que era violatoria del derecho internacional y que la independencia de los países sin poderío bélico radica en el derecho y la no intervención, pero además advirtió que la expulsión empujaría a la isla al bloque soviético y a la “exportación” de la revolución. No estaba equivocado.

Había una estrategia, una mirada de largo plazo, un proyecto nacional, una actitud de estadista.

Un proyecto con ideas concretas que se pusieron en marcha el 1° de mayo de 1958 cuando asume la presidencia, algunas de las cuales –como el plan petrolero– comenzaron a articularse antes, desde el 23 de febrero, cuando ganó las elecciones. En medio de un asedio golpista –en cuatro años Frondizi

enfrentó 36 “planteos” militares– se gobernaba y avanzaba en todos los campos.

Intentó atenuar la antinomia peronismo-antiperonismo en un clima de intolerancia desde el golpe de Estado de 1955, en el que no faltaron fusilamientos, desconocidos en el país desde el siglo XIX. Tuvo siempre una genuina preocupación por la paz social y la unidad nacional, pero fue incomprendido por muchos porque también se anticipó a su tiempo.

Frondizi introdujo el concepto “desarrollo” en la política argentina. Esa palabra no existía en el vocabulario político. El desarrollo era y es diferente del mero crecimiento, supone un cambio en la estructura, en la calidad de la economía, y supone una sociedad más equilibrada y justa. Asimismo, supone prioridades, metas, y un papel activo del Estado para alcanzarlas, con lo cual la apertura de Frondizi a la iniciativa privada y la inversión externa lo aleja tanto del estatismo como del neoliberalismo.

La ruptura con la Unión Cívica Radical, a la que se había afiliado después del derrocamiento de Yrigoyen, no fue por posicionamientos personales sino ideológicos, que lo llevaron a formar un movimiento diferente del radicalismo. Primero en la UCRI y después en el MID se rodeó de figuras que habían militado con él en el radicalismo, como sus ministros Luis Mac Kay, David Blejer, Emilio Donato del Carril, Héctor Noblía; o gobernadores como Carlos Sylvestre Begnis, Raúl Uranga, Américo García y Ernesto Ueltchi; pero también de figuras de otras extracciones a partir de su estrecho vínculo con Rogelio Frigerio, que cumplió un papel decisivo en la elaboración de las nuevas ideas, entre las que se contaban Marcos Merchensky, Isidro Odena, Ramón Prieto, Arturo Sábato y Blanca Stabile.

El 29 de marzo de 1962 sostenía frente a los golpistas “no renunciaré, no me iré”. Eligió ir preso a la isla Martín García como Yrigoyen y Perón. El 18 de abril de 1995 falleció, después de una soledad que fue el precio por haber emprendido no sólo contra anacronismos ideológicos sino contra intereses que frenaban el desarrollo de la Argentina. Hoy revalorizamos su figura y desde distintos sectores reconocemos sus méritos. A la distancia, desandando el tiempo que aquietta las pasiones desde distintos lugares, rendimos respetuosamente este homenaje.

*Inés Pérez Suárez. – Federico Pinedo.*

## ANTECEDENTE

### Proyecto de declaración

*La Cámara de Diputados de la Nación*

DECLARA:

Que vería con agrado que la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires designe con el nombre de Presidente Arturo Frondizi a una de las arterias de su egido urbano.

*Inés Pérez Suárez. – Federico Pinedo.*